

Consolidar un viraje en medio de una tormenta. El Partido Comunista del Uruguay ante la desestalinización de 1956

Consolidating a sharp turn in the middle of a storm. The Communist Party of Uruguay and the 1956's destalinization

Gerardo Leibner
Universidad de Tel Aviv

Resumen

Apenas medio año después de haber depuesto a su propio secretario general e iniciado un profundo viraje político la dirección del PCU tuvo que afrontar la sorpresa del informe Jruschov sobre Stalin y las conmociones del viraje desestalinizador en Europa Oriental. El viraje comunista uruguayo iba a consolidarse en medio de la redefinición de referentes simbólicos e ideológicos internacionales. El artículo rastreará las reacciones y actitudes del PCU ante la denuncia a Stalin, las tormentas en Polonia y Hungría y la novedosa legitimidad a la «vía pacífica» al socialismo. Los comunistas uruguayos fueron configurando elementos para una nueva línea estratégica que se balanceaba entre la adopción y elaboración de novedades doctrinarias con condicionantes ancladas en el dogma y los símbolos anteriores.

Palabras clave: Comunismo, Uruguay, XX Congreso PCUS, vía pacífica, Arismendi

Abstract

Just half a year after deposing its own Secretary General and beginning a deep political turn the leadership of CPU had to deal with the surprising report of Khrushchov on Stalin and the immediate commotions that the destalinization process had in East Europe. The Uruguayan communist turn was consolidated in the middle of a process of redefinition of international symbolic and ideological referents. The article will follow the reactions and attitudes of the CPU leadership toward the denounces on Stalin, the political storms in Poland and Hungary and the new legitimacy toward the possibility of a «peaceful road to socialism». The Uruguayan Communists were elaborating elements for a new strategic line that kept a balance between the adoption and development of doctrinal novelties with conditions anchored in previous dogma and symbols.

Keywords: Communism, Uruguay, 20th CPU Congress, peaceful road, Arismendi

Al despuntar el año 1956 los dirigentes del Partido Comunista del Uruguay (PCU) esperaban finalizar y consolidar durante el nuevo año el profundo viraje político iniciado medio año antes con la deposición y expulsión de Eugenio Gómez, dirigente fundador del partido y anterior Secretario General. La lucha intestina había sido definida rápidamente entre julio y setiembre de 1955. La inmensa mayoría del partido se había alineado y unificado en torno a la nueva dirección, repudiando el culto a la personalidad de Gómez y las inconductas de su hijo, Eugenio Gómez Chiribao, anterior secretario de organización. El trabajo partidario estaba siendo reorientado hacia la sociedad, particularmente hacia la clase obrera y la intelectualidad, superando prácticas y actitudes sectarias que caracterizaron al comunismo uruguayo en la década anterior. Y los primeros frutos del viraje ya despuntaban: decenas de militantes que habían sido expulsado por los Gómez o que se habían apartado del partido molestos y heridos en su dignidad regresaban a las filas del Partido. Ahora había que trabajar más profundamente en el rediseño de la estrategia política. Esta había comenzado a ser esbozada, pero requería un debate más serio, amplio y profundo a la vez. Obviamente aún se esperaban embestidas por parte de Eugenio Gómez que había quedado fuera del Partido con un grupo muy reducido de seguidores. Y había que esforzarse más en convencer a un par de valiosos dirigentes que fueron expulsados en 1951 por acusados de «economicismo» y de «no dar la cara del Partido» junto a varias calumnias y que se mostraban reticentes a creer en que algunos de sus otrora acusadores realmente se rectificaban^[1]. Fuera de eso, el anunciado XX Congreso del Partido Comunista de la

Unión Soviética era la ocasión más propicia para obtener pública y definitivamente el reconocimiento oficial de los líderes del movimiento comunista internacional a la nueva dirección emergente del PCU. Con el sello del Partido de Lenin y Stalin la nueva dirección comunista uruguaya quedaría sancionada como legítima ante los ojos del más reticente afiliado que aún prestaba oídos a las versiones que difundía Eugenio Gómez. Sin embargo, las cosas iban a complicarse de una manera que los dirigentes comunistas uruguayos no podían imaginar. Ante un imprevisto viraje del propio PCUS y una serie de tormentas en los países dirigidos por comunistas, a lo largo de 1956 tendrían que lidiar con problemas más profundos de legitimación y reposicionamiento ideológico del movimiento comunista internacional.

Me he detenido en aquel peculiar momento histórico, posterior al viraje comunista uruguayo y anterior al XX Congreso del PCUS, precisamente para recalcar la distinción entre ambos. Luego, las pasiones de la lucha política e ideológica y la distancia del tiempo han contribuido a confundirlos o a esbozar supuestos lazos entre ambos procesos. En la versión de los vencedores de aquella decisiva pugna del comunismo uruguayo, personalizados por Rodney Arismendi, el viraje del PCU realmente antecedió al XX Congreso y provino de una correcta y necesaria interpretación de los problemas del sectarismo y el culto a la personalidad que afectaban al PCU y al movimiento comunista internacional en su conjunto. Los comunistas uruguayos eran presentados como adelantados y autónomos. En la versión del perdedor, el depuesto Eugenio Gómez se consideraba una víctima de una conspiración internacional preparatoria del XX Congreso y el viraje formal del PCUS en manos de una fracción que el tildaba de «trotskista-oportunista» y que se

1.- Me refiero al ex secretario de organización del PCU y exdiputado comunista Antonio Richero y al popular dirigente sindical textil y exdiputado Héctor Rodríguez.

venía apoderando del control de partidos comunistas. De esta manera Gómez quitaba toda importancia al contexto comunista uruguayo y a las particulares razones de su deposición y se ubicaba como una víctima más de los enemigos del estalinismo^[2]. En análisis históricos superficiales el viraje histórico que los comunistas uruguayos procesaron en 1955 puede ser considerado como parte de una ola desestalinizadora en los Partidos Comunistas como reflejo del proceso de desestalinización soviética, que no se inició con el XX Congreso sino ya en 1953, con la amnistía a los médicos que habían sido condenados por el agonizante Stalin. Digo superficiales porque no se han presentado evidencias de algún tipo de injerencia o inspiración externa en el proceso de viraje uruguayo. En mis investigaciones ya he demostrado que las razones y el detonante de la crisis y viraje del PCU en 1955 fueron esencialmente locales y no hay indicios de una conspiración o inspiración internacional^[3]. Sin embargo, el contexto comunista internacional fue muy importante en el proceso comunista uruguayo de reconfiguración ideológica y estratégica, sobre todo, a lo largo del año 1956. En este artículo ubicaré históricamente el XX Congreso del PCUS y las tormentas comunistas de 1956 en el contexto del proceso de viraje estratégico del Partido Comunista del Uruguay.

2.- Tan paranoico como megalómano Gómez sostuvo que se trataba de un complot internacional destinado a eliminar o apartar «a los que se sabía que no nos rendiríamos a la calumnia contra Stalin....». En ese sentido relacionaba su propia destitución con la muerte del dirigente checo Gotwalt una semana después de regresar del entierro de Stalin. Eugenio Gómez, *Historia de una traición*, Montevideo, 1960, pp.107-108.

3.- Gerardo Leibner, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011, pp.190-268.

De Stalin legitimador a Stalin cuestionado

Antes de entrar en el tema principal corresponde aclarar algunas cosas con respecto al viraje comunista uruguayo de 1955. Se trató de una rebelión procesada dentro de la dirección del PCU, dirigida contra el secretario general Eugenio Gómez pero centrada inicialmente en denuncias contra su hijo Eugenio Gómez Chiribao, elevado a pesar de su temprana edad e inexperiencia al puesto de secretario de organización del partido, acusado de prácticas corruptas, de abuso de poder, incluso de acosos sexuales, en lo que fue definido como «conducta indigna de un dirigente comunista». Rápidamente, la ofensiva contra el hijo se transformó en un enfrentamiento con el padre, que no quiso aceptar las evidencias presentadas y destituir a quien consideraba su heredero.

El viraje comunista uruguayo de 1955 se realizó tomando la consigna soviética contra «el culto a la personalidad», atribuida a las resoluciones del XIX Congreso del PCUS, el último congreso bajo el liderazgo de Stalin. Por ejemplo, el diario *Justicia* editorIALIZABA el 17 de julio, tratando de centrar la crítica a Eugenio Gómez en cuestiones de principios^[4]: «[...] se permitió la transgresión de normas estatutarias y de principios de Partido que con diáfana claridad se expusieron en el XIX Congreso del Partido Comunista de la URSS, en cuanto al funesto culto de la personalidad, a la nefasta concepción de jefes colocados por sobre el Partido, en sustitución de la acción y la sabiduría colectiva del Comité Nacional [...] nunca como hoy adquiere mayor importancia la afirmación del camarada Stalin, de que los comunistas debemos velar por la unidad del Partido, como por la niña de nuestros ojos».

4.- *Justicia*, 17 de julio de 1955.



Arismendi con otros dirigentes del Partido Comunista del Uruguay (Fotografía facilitada por la Fundación Rodney Arismendi, Uruguay).

A lo largo y a lo ancho de la discusión ideológica que marcaba las diferencias con Gómez y afirmaba una nueva línea partidaria, Stalin era citado como fuente inspiradora y como argumento legitimador. Gómez era acusado de apartarse y desoír las enseñanzas de Stalin. Por ejemplo, argumentando contra la consigna sectaria de Gómez de «dar la cara del Partido» el periódico *Justicia*, en manos de la nueva dirección del PCU, citaba a Stalin en *Sobre los fundamentos del leninismo*: «.... las masas solo pueden comprender esto a través de su propia experiencia»^[5]. En el informe principal al XVI Congreso del PCU que en setiembre de 1955 formalizó el viraje comunista

uruguayo Rodney Arismendi citaba repetidamente a Stalin^[6].

La notoria incomodidad con que los dirigentes del Partido Comunista del Uruguay afrontaron el proceso de denuncia de algunas de las aberraciones de Stalin iniciado en el informe especial de Jruschov bastaría para desvirtuar el presunto complot mundial «anti-estalinista» y «trotskista-oportunista» denunciado por Eugenio Gómez. Los contenidos centrales del informe confidencial, filtrado y reproducido por las agencias de noticias occidentales, fueron en una primera instancia desmentidos por los comunistas uruguayos, que luego callaron por una semana, y, finalmente, con un atraso de diez días de su primera publicación, co-

5.- «Sobre un punto clave de la falsa línea contrabandeada por los liquidacionistas. No hay nada capaz de sustituir la experiencia directa de las masas», *Justicia*, 3 de agosto de 1955, p.2.

6.- Ver pp.24, 36, 37, 40, 42, 43, 55, 57, 59, 62, 65, 66, 69, 71, 79, 83, 84.

menzaron a ser parcialmente admitidos, interpretados, y gradualmente asumidos e incorporados al discurso del PCU. Tan sólo en el mes de mayo, dos meses después de la primera publicación, atentos a las argumentaciones de otros dirigentes comunistas internacionales y a la reacción oficial soviética publicada en *Pravda*, y tras un proceso interno de discusión, los dirigentes comunistas uruguayos elaboraron una línea de respuesta más o menos integral, ya algo segura de sí misma, si bien apologética, pero a la vez políticamente ofensiva.

Al XX Congreso del PCUS reunido en Moscú a fines de febrero de 1956 había concurrido una delegación del PCU compuesta por Rodney Arismendi, Enrique Pastorino y Gregorio Sapin. Sabemos que al menos un colaborador, periodista de *Justicia*, el diario del PCU, acompañaba a la delegación oficial^[7]. El viernes 2 de marzo, en su portada, *Justicia* publicaba una foto de Arismendi en la tribuna de los oradores «saludando al XX Congreso del PCUS»^[8]. Aparentemente las delegaciones de los partidos comunistas no-gobernantes no tuvieron acceso a la sala donde Jruschov pronunció su informe confidencial denunciando a Stalin. Luego fueron informados muy ligeramente y se nutrieron principalmente de rumores que sí corrían, sin confirmación oficial y con versiones variadas y contradictorias^[9].

Los principales dirigentes de los Partidos Comunistas mayores, tanto los gobernantes de los países de Europa Oriental y Asia así como los relativamente poderosos

partidos comunistas de Europa Occidental, el italiano y el francés, recibieron copias o versiones del informe. De todas maneras, una copia del informe textual se filtró a los servicios de inteligencia occidentales y extractos de él fueron publicados y reproducidos alrededor del mundo en casi todos los idiomas entre el 8 y el 10 de marzo. La primera reacción de *Justicia* ante la reproducción de estas informaciones en la prensa uruguaya, se puede resumir en la siguiente frase: «Los yanquis pretenden ocultar la trascendencia del XX Congreso. Lanzan sus habituales cortinas de humo»^[10]. Una reacción defensiva inmediata, característica de los comunistas uruguayos ante toda denuncia de eventos problemáticos en la URSS y en Europa Oriental, a lo largo de casi toda la guerra fría. Lo descubierto por la prensa anti-soviética sobre la URSS era considerado como parte de una operación de «encubrimiento» de las verdades que la prensa burguesa y pro-imperialista no quería revelar sobre el proceso de construcción del socialismo.

El viernes 16 de marzo, una vez que la delegación uruguaya al XX Congreso ya se encontraba de regreso en Uruguay, se empezaron a publicar en *Justicia* las resoluciones oficiales del XX Congreso. El informe confidencial de Jruschov no fue incluido en esta primera publicación. Su no inclusión, a pesar que extractos del él ya habían sido publicados en la prensa uruguaya (primero en el diario *Acción* del ala batllista entonces gobernante y luego en el resto), acarreó duras críticas a los comunistas uruguayos, que procuraban ocultar ante su público de lectores lo que realmente sucedía en el mundo comunista, dependiendo de los informes y silencios de Moscú para poder elaborar sus versiones apologéticas.

Entre los cuestionamientos y las burlas

7.- Nico Schvarz.

8.- A tan solo medio año de la destitución de Gómez era importante demostrar —en el primer viaje de Arismendi a la URSS como Secretario General del PCU— que era aceptado como tal por los anfitriones soviéticos. Cualquier duda al respecto podría servir a Gómez que pretendía restar legitimidad al viraje.

9.- De acuerdo a lo expresado por Nico Schvarz en entrevista personal, mayo 2003.

10.- *Justicia*, 11 de marzo de 1956, p.2.



Intervención de Rodney Arismendi, como representante de la delegación uruguaya, en el XX Congreso del PCUS, celebrado en Moscú en febrero de 1956 (Foto: Fundación Rodney Arismendi).

frente al silencio y los desmentidos comunistas ante las insistentes informaciones sobre el ataque de Jruschov contra la figura de Stalin, la mayoría de los observadores externos no percibió la enorme importancia de lo que sí publicó *Justicia* con respecto al XX Congreso. En su segunda página el diario comunista había incluido, un largo párrafo referente a la situación mundial en el cual, bajo el subtítulo «Nuevas perspectivas de tránsito de los países del capitalismo al socialismo», el PCUS admitía, por primera vez desde la fundación del Comintern, la posibilidad de la vía pacífica al socialismo. Era una importante concesión ideológica a las posiciones que reclamaban algunos partidos comunistas, particularmente el italiano. Volveremos más adelante sobre el

enorme significado de esto para la elaboración estratégica a la que estaba abocado el Partido Comunista del Uruguay.

Recién cuatro días después, el 20 de marzo, *Justicia* publicó un primer reconocimiento implícito de que Stalin había sido cuestionado en el XX Congreso del PCUS. Bajo el título «Stalin, su grandeza, sus faltas» se reproducían extractos del informe de Palmiro Togliatti al retornar a Italia del XX Congreso. El dirigente e ideólogo del PCI fue el primer dirigente comunista en el mundo occidental en reaccionar públicamente ante la incómoda situación creada por la filtración del informe confidencial de Jruschov y ante el transitorio silencio oficial de los soviéticos al respecto. Togliatti, con la doble autoridad de haber sido un cuadro

dirigente del Comintern por muchos años y de estar dirigiendo a uno de los partidos comunistas más grandes, pretendía dar línea al resto de los partidos comunistas. Al otro día, 21 de marzo, tras comprobar que así comenzaban a hacerlo los voceros comunistas en otros países, la dirección del PCU ya encaraba el tema directamente, editorializando en la primera página de *Justicia*, bajo el título «Las cosas en su lugar». El atraso en la información se procuraba justificar denunciando «las intrigas de la prensa capitalista acerca del XX Congreso». El editorial no entraba en detalles del informe, sino que explicaba que en el XX Congreso del PCUS se habían tomado decisiones contra el culto a la personalidad y que se había criticado la «falta de dirección colectiva durante 20 años». Luego, tras citar los recientes artículos de Palmiro Togliatti, del dirigente comunista francés Maurice Thorez^[11] y del máximo dirigente de Alemania Oriental Ulbricht, *Justicia* explicaba a sus confundidos y preocupados lectores, que: «Stalin ha sido puesto en el lugar que le corresponde». No toda su obra quedaba

invalidada, ni mucho menos. Tampoco se estaba reivindicando a ninguna de las pasadas disidencias comunistas condenadas como peligrosas herejías desde los '30. El diario comunista desmentía la supuesta rehabilitación de Trotsky y citaba a Jruschov expresamente pronunciándose contra los *trotskistas* y los *bujarinistas*. Al día siguiente, 22 de marzo, *Justicia*, reforzaba su línea editorial reproduciendo la traducción al español de un artículo del ideólogo comunista francés Jacques Duclos, publicado en *L'Humanité*, dedicado a la importancia del restablecimiento de la dirección colectiva en el PCUS. A comienzos de 1956, poco tiempo después de la crisis interna que había sacudido al PCU y sin haber acumulado suficiente autoridad política, Arismendi y sus compañeros en la dirección del PCU necesitaban validar su posicionamiento ante las dramáticas novedades soviéticas por medio de pronunciamientos de reconocidos dirigentes comunistas europeos.

Para aumentar el desconcierto de los comunistas uruguayos, el primer y largamente esperado número de la nueva revista teórica del Partido, *Estudios*, salió a fines de marzo conteniendo sobre el XX Congreso del PCUS sólo una breve página informativa en la cual anunciaba qué en el número siguiente, una vez llegados los materiales al Uruguay, se publicarían las resoluciones tomadas. El único material complementario era un artículo extraído de la revista comunista internacional *Por una paz duradera, por una democracia popular* en el cual en medio de alabanzas al espíritu de unidad del PCUS demostrado en la apertura del XX Congreso, sólo se insinuaba algo acerca del «restablecimiento del principio de dirección colectiva». La revista internacional había sido publicada el 24 de febrero, el anteúltimo día del Congreso y antes que el informe confidencial fuera publicado en occidente. *Estudios* había salido al público

11.- Maurice Thorez era una figura de gran prestigio debido a que representaba al heroico «Partido de los fusilados» con tantos mártires en la lucha contra la ocupación nazi. Personalmente Thorez era una figura familiar y querida para muchos comunistas en el mundo entero que leyeron su autobiografía titulada *Hijo del pueblo*. Traducida a diversos idiomas fue difundida como una biografía comunista ejemplar, una especie de «vida de santo» comunista. El pronunciamiento de Thorez acerca de lo sucedido en el XX Congreso y la revaloración de Stalin tenía un fuerte significado legitimador, simbólico y afectivo, para muchos comunistas, confundidos y afectados por el súbito derrumbe de la imagen que habían venerado como conductor ejemplar de su movimiento. Algunas de las ediciones de su autobiografía anteriores a 1956: *Fils du peuple* (Paris, Éditions sociales internationales, 1937 y Paris, Éditions sociales, 1954); *Ein Sohn des Volkes*, (Berlin, Dietz, 1951); *Son of the people* (London, Lawrence and Wishart, 1938); *Sin na naroda* (1950, ruso), *A zun fun folk* (Paris, 1950, yiddish), *El hijo del pueblo* (Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1940), *Hijo del pueblo* (Buenos Aires, Ediciones Espiga, 1945).

pocos días más tarde, cuando el tema ya se había destapado en la prensa internacional y local. Es más, en uno de los artículos se citaban a dos autoridades del comunismo internacional: el dirigente brasileiro Prestes y Stalin^[12]. La nueva revista teórica del PCU, supuesta expresión del viraje partidario y portadora de una actitud más seria y rigurosa a los temas de importancia ideológica, quedó así muy mal parada, eludiendo la cuestión que en ese momento más despertaba el interés de la opinión pública y más inquietaba a sus lectores comunistas. Esa no era, indudablemente, la impresión que los dirigentes comunistas uruguayos querían dejar con su nueva revista, ni ante la intelectualidad crítica de la izquierda ni ante sus propios militantes.

El problema más profundo de los comunistas uruguayos era ante sí mismos, ante el derrumbe de una imagen del líder perfecto que habían idealizado y venerado al igual que todos los partidos comunistas del mundo. Arismendi, por solo dar un ejemplo, al retornar del anterior Congreso del PCUS, el XIX, había expresado su admiración en estos términos: «las palabras de Stalin son diáfanas e insustituibles como la verdad misma...»^[13]. Y es que incluso el viraje del PCU en 1955, si bien criticando el culto a la personalidad de Gómez, fue sustentado con profusas citas de Stalin. El resquebrajamiento de la mítica figura de Stalin estaba cuestionando la fe de los comunistas alrededor del mundo. En el caso uruguayo se ponía a prueba en qué medida el PCU había logrado afirmarse durante los meses anteriores sobre su propio proceso de renovación ideológica y política y, sobre todo, su cohesión como una comunidad afectiva

capaz de superar unida un golpe moral de tal entidad, redefiniendo sus puntos de referencia simbólicos.

El antecedente de la destitución y expulsión de Eugenio Gómez había creado en el PCU un fuerte sustento ideológico y afectivo contra «el culto a la personalidad» que implicaba una predisposición a pasar del culto del líder mitológico soviético al culto del PCUS como institución vanguardia del proletariado mundial. Es importante mencionar que la consigna contra «el culto a la personalidad» ya había sido introducida en el XIX Congreso del PCUS, aún dirigido por Stalin, y que luego ésta había sido utilizada por Jruschov y sus aliados en las luchas intestinas, entre otras para deponer al temido Beria. Claro que venerar ahora al Partido que había encumbrado a Stalin en vez de venerar al líder infalible tampoco era una solución teóricamente correcta. A pesar de todo, ofrecía una «salida» aceptable para aquellos comunistas que psicológicamente necesitaban tener la certeza que alguien en Moscú tenía la guía de la verdad o la brújula revolucionaria en la mano, ya estaba forjando el mundo del mañana y alumbraría a los revolucionarios de otros pueblos el camino a seguir^[14]. No se trataba de una persona determinada, ya que un Marx o un Lenin no se repetirían. Al menos, no para aquellos comunistas que estaban efectuando el tránsito del culto de los líderes geniales al de las instituciones iluminadas.^[15]

12.- Leopoldo Bruera, «El engrandecimiento del Partido Comunista, problema cardinal de la lucha liberadora», *Estudios*, 1, febrero-marzo de 1956, pp.48-49.

13.- «Un valioso documento político», *Justicia*, 9 de enero de 1953, p.4.

14.- Esa necesidad psicológica se reflejaría luego en las disidencias comunistas que buscaban una fuente de poder y certeza alternativa en otros supuestos comandos generales de la revolución —Pekin, Tirana, La Habana—.

15.- Muchos de los que no realizaron ese tránsito fueron encontrando en Mao Tse Tung al supuesto líder genial que personificaba la conducción universal del movimiento comunista y era depositario de la verdad marxista-leninista. Creo que de ahí se desprende, y no sólo de la línea concreta de los maoístas, el carácter primitivo e infantil que tuvieron frente a los comunistas pro-soviéticos y frente a quienes evolucionaron a distintas variantes de comunis-

Pero, en aquel relato, sí era un colectivo, la dirección del PCUS, su Comité Central, que había conseguido superar, colectivamente, los errores acumulados por el culto a la personalidad de Stalin. Esa capacidad de auto-corrección se convertiría, en ojos de los creyentes que querían renovar su fe, en la prueba de la casi infalibilidad del PCUS. El partido leninista no era infalible, pero en caso de equivocarse, no tardaría en corregir el error por sí mismo. La victoria contra el nazi-fascismo, los proclamados éxitos en la construcción del socialismo, en el desarrollo de la URSS, en su política internacional que asistía eficazmente al proceso de descolonización de los pueblos asiáticos y africanos, eran los que le daban a la dirección del PCUS la autoridad simbólica para realizar la autocrítica y corregir los errores.

El número 2 de la revista *Estudios* expresaba, con dos meses de atraso, la actualización de la línea del PCU, acorde con la mayoría del movimiento comunista internacional y con el pronunciamiento soviético en *Pravda*^[16]. Los comunistas uruguayos salían a responder «las tergiversaciones» y «mentiras» de «la prensa venal». Arismendi en un extenso informe ante una sesión del Comité Nacional ampliado abordaba casi todos los temas que interesaban al PCU en aquel momento, tomando en cuenta además las novedades ideológicas del XX Congreso, a la larga mucho más significativas para el futuro del movimiento comunista que la condena al culto a la personalidad de Stalin^[17]. Tras el mencionar los errores de Stalin admitidos por los soviéticos añadía Arismendi: «¿Significa esto que los comu-

nistas dejaremos de estudiar en las obras de Stalin tantas cosas útiles...?»^[18].

Días después de la sesión especial del Comité Nacional ampliado del PCU, en un acto público en el cine Astor, ante cientos de comunistas, el dirigente obrero Enrique Pastorino resumía muy bien la nueva línea comunista uruguaya en cuanto a la figura de Stalin^[19]. Había cometido errores, producto del culto a la personalidad y la dirección unipersonal, pero no se lo denigraba y se le reconocían sus méritos de dirigente revolucionario, de marxista-leninista, y su importante papel en la construcción y las victorias de la URSS, rescatándose así de la revisión crítica buena parte del idealizado pasado comunista soviético. La retórica de Pastorino es muy expresiva del ánimo con el cual los comunistas refutaban las críticas y las interpretaciones adversas: «¿Significa que Stalin aplicaba una política que no estaba regida, en lo fundamental, por los principios del marxismo-leninismo? De ninguna manera». En el informe de Arismendi, adoptado como resolución del Comité Nacional ampliado, se rechazaba la pretensión de Eugenio Gómez de presentarse como un fiel estalinista: «¡Qué tendrá que ver el nombre de Stalin, un marxista-

mo nacional y/o al euro-comunismo.

16.- *Pravda*, el diario que oficiaba de órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética era considerado el portavoz más autorizado de Moscú.

17.- Rodney Arismendi, «El XX Congreso del PCUS. Informe al Comité Nacional Ampliado del P. Comunista del Uruguay», *Estudios*, 2, abril-mayo de 1956, pp.15-45.

18.- Arismendi iba a mantenerse en esa convicción durante el resto de su vida. Si bien por razones de conveniencia política y de oportunidad las citas de Stalin iban a ir desapareciendo de sus textos publicados en los '60, siendo remplazados por citas de Lenin o por frases similares sin referencia. Sin embargo, en las ocasiones en que Arismendi tuvo que referirse expresamente a Stalin lo hizo considerándolo como un «personaje complejo» que junto a sus grandes «errores» tuvo en su haber «un enorme papel». En esta actitud fue consecuente toda su vida. En esos términos se pronunció incluso en una época mucho más tardía en la cual él mismo estaba apoyando a la Perestroika soviética. Álvaro Barros-Lémez, *Arismendi: forjar el viento*, Montevideo, Monte Sexto, 1987, pp.107-108.

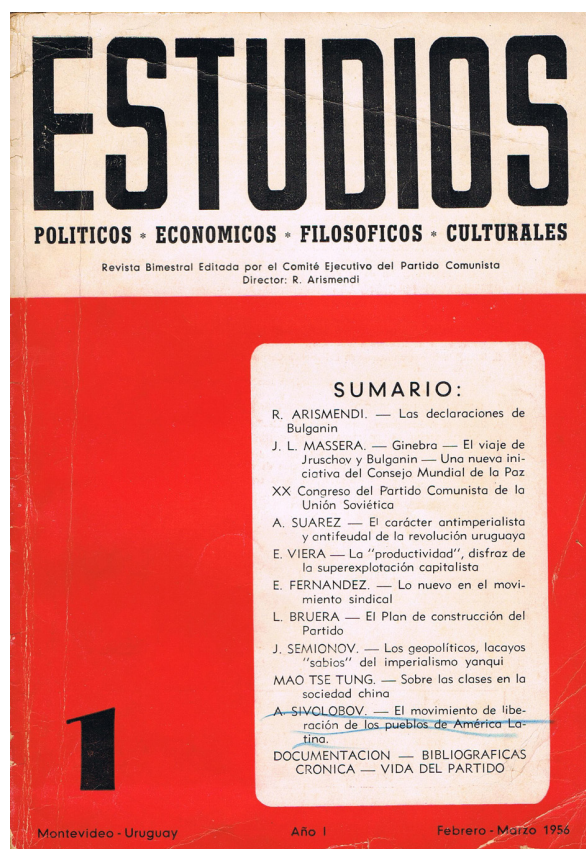
19.- Enrique Pastorino, «Una mentira repetida mil veces sigue siendo una mentira. (El XX Congreso del PCUS según sus detractores). Intervención en el Cine Astor el 22 de mayo», *Estudios*, 2, abril-mayo 1956, pp.47-52.

leninista y gran revolucionario, cuyo nombre está para siempre en la historia, con un nacionalista burgués anti-soviético, que quiso poner al Partido al servicio de sus intereses personales!». El PCU no se desprendía del símbolo de Stalin, simplemente lo reubicaba «en su lugar». Pastorino denunciaba la maniobra de Gómez: «tiende a utilizar un honesto sentimiento que existe en amplias masas y en el seno del Partido, de cariño por el camarada Stalin...». Un desprendimiento completo de Stalin por parte de los dirigentes del PCU podría abrir un flanco peligroso, dando pie a su propio líder depuesto a obtener apoyos entre quienes no asimilaban las denuncias de Jruschov.

A la larga, a partir de ese momento, el PCU iría pasando a Stalin del estrado a un patio interior, para luego, sin ceremonias ni escándalos, irlo enterrando casi en el olvido, en un depósito en el subsuelo de su conciencia, casi sin tocar el tema hasta la segunda mitad de los 80 cuando Gorbachov lo puso crudamente sobre la mesa del movimiento comunista internacional.

En realidad, entre los militantes del PCU había distintas actitudes hacia Stalin. Algunos fueron seriamente afectados y conmocionados ante el resquebrajamiento de la venerada figura de Stalin, en 1956 probablemente la mayoría de los comunistas uruguayos, otros ya con anterioridad habían expresado fuertes críticas hacia Stalin y el estalinismo, como es el notorio caso del dirigente sindical Gerardo Cuesta y el puñado de militantes comunistas proveniente de la breve experiencia de la Agrupación Socialista Obrera (A.S.O.)^[20]. Probablemente

20.- Agrupación Socialista Obrera (1948-1953) se había constituido como un desgajamiento hacia la izquierda de un grupo de jóvenes socialistas y militantes sindicales independientes. La organización fue evolucionando y definiéndose como marxista revolucionaria primero, y marxista-leninista después, expresamente anti-estalinista y, a la vez, anti-trotskista. De ella se fueron desprendiendo militantes, varios de los cuales se incorporaron al PCU. La



Portada del primer número de *Estudios*, revista teórica del PCU, febrero-marzo de 1956 (Fundación Rodney Arismendi).

te había dirigentes y militantes con toda una variedad de posiciones intermedias y sentimientos encontrados. Al parecer, las discusiones sobre el lugar de Stalin y el culto a la personalidad fueron muy intensas a lo largo y a lo ancho del Partido. La posición oficial, el informe transmitido por Aris-

salida de Cuesta y de un grupo de obreros metalúrgicos fue un golpe del cual A.S.O. no logró recuperarse y acabó disolviéndose a fines de 1953. Cuesta se incorporó al PCU en 1954 teniendo reservas en relación al estalinismo soviético y sus reflejos en el PCU pero con la esperanza que se iniciaba una era de cambios en la URSS y en el movimiento comunista internacional. De acuerdo a Julio Rodríguez, antiguo compañero de ASO, en la época que Cuesta decidió incorporarse al Partido le comentó tras leer los estatutos del Partido, que estos «tienen un tufillo estalinista». Entrevista, octubre 2000. Sobre ASO, ver Gerardo Leibner, «La experiencia de A.S.O. (1948-1953): Fracaso político e impulso a la renovación clasista de la izquierda uruguaya», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 4 (2013), pp. 145-166

mendi y aprobado por el Comité Central, se aferraba a la posición soviética. Pero, de acuerdo a Niko Schvarz, en algunos casos fueron expresadas posiciones más críticas y profundas, que se atrevieron a ir más lejos en la crítica al estalinismo y sus causas y en otros casos expresiones de adhesión a Stalin incrédulas respecto a las denuncias en su contra^[21]. Schvarz recuerda expresiones muy críticas por parte de la profesora Lucía Sala en la discusión de la agrupación de los trabajadores de la prensa comunista, expresiones rechazadas por la mayoría. En otro caso, representativo del insólito pluralismo alcanzado en el proceso de discusión, el mismo Schvarz y el dirigente obrero portuario Félix Díaz fueron comisionados para trasladar el informe de la dirección del Partido a una asamblea de los comunistas de la ciudad de Rivera. Según recuerda Schvarz, en el informe y en el subsiguiente debate los dos representantes de la dirección del PCU expusieron opiniones divergentes.

La discusión amplia en los marcos partidarios puede haber actuado como amortiguadora de las conmociones causadas entre los comunistas. Según diversos veteranos entrevistados, a diferencia de lo habitual en el pasado del PCU nadie fue expulsado o formalmente sancionado por los puntos de vista sostenidos en estas discusiones. Tampoco encontré rastros de sanciones ni de amenazas de sanción en la prensa comunista de aquellos días. El PCU había aprendido bastante de la época de Gómez. Al menos aprendió a ser más tolerante con sus disidentes, mientras las disidencias fueran planteadas internamente, en los marcos del Partido, evitando así auto-destruirse ante cada discusión ideológica. Esto no significa que era fácil expresar opiniones divergentes en las reuniones del partido o que el disidente no tuviera que recurrir junto a su

honestidad intelectual a mucho coraje para expresarse ante sus camaradas y enfrentar en la discusión el prestigio de los dirigentes. El hecho que se realizaran discusiones internas reales y que estas no culminaran en expulsiones demuestra el éxito del viraje del año anterior en un aspecto muy importante de la vida del partido. Si bien las disidencias ideológicas pudieron causar alejamientos y dejaron cicatrices, no fueron en sí mismas causantes de «purgas». Sin duda, la «des-gomezación» del PCU fue más profunda y exitosa que la desestalinización del PCUS.

El PCU ante las tormentas del Este: Polonia y Hungría

Producto de las conmociones del proceso de desestalinización en los países del Este europeo el año de 1956 aún trajo varias tormentas que afectaron a los comunistas en todo el planeta. En Polonia surgieron protestas obreras en las que se conjugaban el descontento por la colectivización forzada de los campesinos que había causado escasez y carestía de alimentos en las ciudades industriales, con el descontento hacia el autoritarismo burocrático de los dirigentes estalinistas y el resentimiento nacionalista hacia el dominio soviético. El más dramático estallido fue en la ciudad de Poznan, en donde hubieron heridos y muertos en el curso de la represión de manifestaciones obreras. La imagen de obreros reprimidos en un país gobernado por comunistas^[22], amenazaba con romper o al menos resquebrajar los paradigmas en los que sustentaba la fe de los comunistas acerca del mundo del mañana socialista que estaba siendo construido en Europa Oriental.

Los acontecimientos en Polonia deri-

21.- Entrevista personal, septiembre 2000.

22.- El gobernante Partido Obrero Unificado era una confluencia de los viejos Partidos Comunista y Socialista bajo la hegemonía del primero.

varon en un vuelco político al interior del Partido de gobierno. Gomulka, un popular dirigente comunista que unos años antes fue acusado de desviaciones *titistas*, destituido de la dirección del Partido y encarcelado, fue reivindicado, reincorporado al Comité Central y designado Secretario General del Partido. La mayoría de los puntos de vista que habían acarreado su anterior destitución se convirtieron en política oficial. Gomulka consolidó la pequeña propiedad privada de la tierra, dando marcha atrás al proceso de expropiaciones y colectivización y dejando un amplio margen al mercado de alimentos complementario al abastecimiento central. Más aún, Gomulka proclamaba que las formas de desarrollo al socialismo de Polonia no debían ser una imitación de la soviética sino una vía propia^[23]. Para ello se basaba precisamente en una de las afirmaciones de las resoluciones del XX Congreso del PCUS, reivindicando a Yugoslavia como estado socialista había reconocido explícitamente la multiplicidad de vías y formas en la construcción del socialismo. Por otro lado, ante una delegación soviética, preocupada por manifestaciones de nacionalismo polaco, Gomulka reafirmó la permanencia de Polonia en el bloque del este europeo y sus buenas relaciones con la URSS.

La situación polaca se fue estabilizando, pero casi de inmediato se agudizó la crisis interna en Hungría, otra «democracia-popular» que afrontaba protestas populares. Los cambios al interior del partido de gobierno no conformaron a quienes protestaban en las calles. Por su parte, Imre Nagy, el nuevo dirigente comunista, se comprometió a no reprimir manifestaciones. Rápidamente, la apertura democrática se le fue

de las manos. En Hungría existía una pluralidad de movimientos políticos, algunos de los cuales percibieron que se podía voltear el régimen. Miles de manifestantes demandaban retirar las fuerzas militares soviéticas del territorio húngaro. Algunos dirigentes comunistas aceptaron los reclamos. Finalmente, el régimen comunista húngaro fue «rescatado» por la intervención de las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia. En el violento acto de intervención militar los soviéticos forzaron la renuncia de los dirigentes del sector de Nagy y marcaron claramente los límites de la desestalinización para los países que del Este europeo. Reformas y vía propia al socialismo como en Polonia— sí, cambio de régimen y abandono de la alianza militar y política con la URSS— no.

Ante ambos casos, que se sobrepusieron cronológicamente entre los meses de julio y octubre de 1956, el Partido Comunista del Uruguay reaccionó en forma lenta y tardía ante eventos difíciles de procesar dentro de sus paradigmas ideológicos. La gran prensa uruguaya se hizo eco de la propaganda norteamericana al respecto. También los socialistas uruguayos procuraron utilizar los hechos en el marco de su batalla ideológica contra el PCU. Los tanques soviéticos reprimiendo en Hungría les valieron a los comunistas uruguayos muchas situaciones incómodas. Particularmente en debates dentro de sindicatos y de organizaciones estudiantiles. Para solo dejar un ejemplo, en enero de 1957 la XII Convención del Magisterio en la cual unos cien delegados representaban a unos 5000 maestros afiliados, incluyó en sus resoluciones enérgicas condenas a la agresión imperialista contra Egipto por parte de Gran Bretaña, Francia e Israel y a la intervención militar «rusa» en Hungría. Una moción distinta propuesta por el delegado Selmar Balbi, miembro del PCU, fue

23.— La mayor novedad política polaca era la participación de un segundo partido político en la coalición gobernante. El Partido Agrícola representaba, sin tapujos, los intereses sectoriales de los campesinos independientes.

descartada por amplia mayoría^[24].

A pesar de las inquietudes internas para procesar las desconcertantes noticias de países a los que imaginaban como armónicos constructores del socialismo las exageraciones, las especulaciones fáciles y las inexactitudes de la propaganda occidental permitía a los comunistas uruguayos simplemente negar veracidad a muchas informaciones ciertas, y elaborar un discurso justificativo que más allá de la apología servía para el contraataque ideológico. En un largo artículo, que refleja la modalidad polémica usada, Arismendi aprovechaba en forma habilidosa las inexactitudes y simplificaciones de la gran prensa montevideana (*El Día*, *El País* y *Acción*) en torno a los sucesos polacos y húngaros desvirtuando los argumentos en contra del comunismo, poniendo también en duda toda la información brindada por medios de comunicación occidentales^[25]. Ese método iría a ser uno de los más usados en las polémicas internacionales en la prensa comunista uruguaya en los años siguientes. Su eficacia no estaba tan sólo en la polémica hacia afuera, hacia los rivales ideológicos o hacia una supuesta opinión pública neutral, sino en que inmunizaba a los propios comunistas ante las informaciones propagadas por los medios de comunicación rivales. «Como se le iba a creer a la propaganda anti-soviética de unos diarios que decían tales barbaridades y demostraban tal ignorancia», es la explicación dada por un veterano militante ante la pregunta de cómo las informaciones acerca de las persecuciones a disidentes no habían corroído su absoluta confianza en la URSS^[26]. Las «barbaridades» a las que se

refería y que le habían quedado en la memoria habían sido publicaciones propagandísticas, falsas o al menos muy inexactas, de cómo en la URSS se separaba a los hijos de sus padres y se saboteaban las relaciones familiares. Ni que hablar del argumento más difundido aún entre los propios militantes comunistas que quién mentía y justificaba las intervenciones yanquis en América Latina no podía decir verdades en cuanto a los lejanos países socialistas.

Lo que más le costaba al PCU enfrentar, tanto para fines de su propia elaboración como para incrementar su influencia entre la intelectualidad de izquierda, era la publicación de documentos polémicos del mundo socialista en las páginas del semanario *Marcha*, tribuna de intelectuales de izquierda, así como opiniones divergentes de dirigentes europeos o de reconocidos intelectuales pro-comunistas^[27]. Ante ese tipo de informaciones y de enfoques sí que el PCU sufría un grave atraso en sus respuestas debido a la habitual lentitud de respuesta de los soviéticos y de *Pravda*, de cuya línea Arismendi no se quería apartar. Por lo tanto, la prensa comunista uruguaya no siempre respondía ante noticias y documentos políticos desconcertantes como los informes de Gomulka, de Tito, etc. Ese atraso sobresalía más aún ante los esbozos de matices y divergencias de los comunistas europeos, inmediatamente reproducidos y comentados por un semanario como *Marcha* siempre muy atento a las novedades internacionales^[28].

Sin embargo, Arismendi y José Luis Mas-

24.- *El Sol*, 18 de enero de 1957, pp.2 y 6.

25.- Rodney Arismendi, «No se engañen, señores.... Polonia seguirá siendo socialista. Algunas puntualizaciones más en torno a los acontecimientos de Polonia y Hungría», *Estudios*, 3-4, agosto-noviembre de 1956.

26.- Entrevista personal, septiembre 2000.

27.- Por ejemplo: Boris Souvarine, «El 'testamento' de Lenin ya es oficial», *Marcha*, 13 de julio de 1956; «El discurso de Gomulka», *Marcha*, 1 de noviembre de 1956; «Después de Budapest. Habla Sartre», *Marcha*, 16 de noviembre de 1956; «Tito Levanta la Cortina de Hierro», *Marcha*, 30 de noviembre de 1956.

28.- Por ejemplo, el agudo análisis en «Los poco amables dialogados intercomunistas», *Marcha*, 8 de julio de 1956.

sera, los ideólogos del PCU, utilizaban las tormentas de la Europa del Este para destacar, ante los lectores comunistas, los avances que había implicado el XX Congreso del PCUS interpretando sus decisiones de forma más benevolente que lo que los soviéticos solían admitir. En el mencionado artículo, por ejemplo, Arismendi resaltaba el caso polaco y no el húngaro, e interpretaba favorablemente el proceso: «Los cambios sobrevenidos en Polonia ahondan el proceso democrático en ese país dentro del marco de la construcción del socialismo y del poder estatal democrático-estatal». O sea, la cuestión no era revisar críticamente lo que se apoyó en el pasado sino hacer hincapié en los procesos positivos del presente, que apuntaban a un futuro mejor. Ese énfasis, resaltando lo positivo y prometedor de lo nuevo sin detenerse en la crítica del pasado, sintonizaba bien con el ánimo generalizado de los comunistas uruguayos que no querían demorarse en analizar la época anterior de Gómez, ya superada, ni hacer una y otra vez las cuentas de ese doloroso pasado, apostando así, por el proyecto de reconstrucción del Partido al que estaban abocados. De esta manera y dando cierta libertad de cuestionamientos y discrepancias dentro de los marcos y las instancias partidarias internas a los camaradas que tenían dudas respecto a Polonia o Hungría, se superaban en el PCU eventos que en otros partidos comunistas creaban conmociones y hasta desgajamientos. Eso sí, la posibilidad de expresar libremente opiniones disidentes dentro del Partido no se extendía al uso de la prensa partidaria. Las normas del centralismo democrático seguían vigentes y eran rigurosamente aplicadas. La dirección del Partido rechazó la solicitud de algunos militantes de publicar en *El Popular* opiniones divergentes sobre la intervención militar soviética en Hungría. Alberto Suárez, Secretario Nacional de Organización, justi-

ficó tajantemente dicha negativa^[29].

Las narrativas apologéticas que siempre justificaban las posiciones y actuaciones oficiales del PCUS iban acompañadas de una interpretación algo más flexible que las habituales interpretaciones soviéticas. José Luis Massera, por ejemplo, dedicó una serie de tres artículos en para explicar los sucesos en Hungría^[30]. Tras presentar en las dos primeras notas una versión de los hechos bastante propagandística, justificadora de la necesidad de la intervención soviética y denunciando la injerencia conspirativa de fuerzas externas junto a reaccionarios locales, en la tercera nota bajo el título de «Los errores que ayudaron a nuestros enemigos», Massera criticaba los errores en el proceso de construcción del socialismo húngaro. Éste había descuidado la producción de bienes de consumo a favor del desarrollo veloz de la industria pesada despertando el descontento en la población cuyo nivel de vida no mejoraba: «A esto iba unida la copia servil de la experiencia de experiencias y métodos que había aplicado con éxito la Unión Soviética, pero en condiciones políticas enteramente diferentes; este calco mecánico no sólo era un absurdo en sí sino que irritaba profundamente los sentimientos nacionalistas. En fin, hubo una deformación de la esencia de la dictadura del proletariado, que se tradujo, por un lado, en restricciones indebidas a la democracia so-

29.- Alberto Suárez, «Balance positivo de un importante debate», *Estudios*, 8, marzo de 1958, p.76: «Nuestra prensa es tribuna de defensa, exaltación y divulgación del marxismo-leninismo. La verdad se halla —o a ella nos acercamos— iluminando la realidad con los principios marxistas leninistas, utilizando nuestra doctrina y nuestro método de pensamiento y análisis, por ser el único realmente justo. Los camaradas que en aquellos momentos sufrieron esta confusión, seguramente valoran hoy la justeza de la posición del Partido, al negarse a que nuestra prensa divulgara una línea ajena al marxismo-leninismo».

30.- *El Popular*, 2 de febrero de 1957, p.3; 3 de febrero de 1957, p.3; 6 de febrero de 1957, p.3.

cialista y en represiones injustificadas...». Esencialmente era la misma crítica admitida por los soviéticos y por los comunistas húngaros que quedaron con la conducción del país. Más aún, a esta crítica del pasado estalinista seguía una del viraje conducido por dirigentes comunistas húngaros como Nagy y los intelectuales del círculo Petofi que «emprendieron el camino de denigrar todo el pasado y de propugnar una ‘democratización’, qué al no distinguir entre el pueblo y sus enemigos, de hecho, abría las puertas para una acción frontal destructora del régimen socialista». Sin embargo, los términos utilizados por Massera eran bastante más audaces. Mientras aquellos, de Jruschov en adelante, criticaban la «copia mecánica» de experiencias y modelos de un país a otro, jamás utilizaban un término como «servil» para referirse a quién los había copiado aún en el período estalinista.

El extremismo anti-comunista ofició como el mejor factor coagulante para que los comunistas uruguayos se sobrepusieran a desgarramientos internos debidos a la tormenta húngara. Las dudas propias y las críticas desde la izquierda incomodaban a muchos miembros del PCU, particularmente a los ligados al ámbito universitario e intelectual. Pero, el atentado incendiario contra la delegación soviética en Montevideo en noviembre de 1956 realizado por un grupo de ultra-derecha con la participación de emigrados húngaros actuó de elemento cohesionador que empujó a los comunistas vacilantes a cerrar filas tras la dirección de su Partido y, con ella, tras el PCUS^[31].

31.- Al menos Julio Rodríguez, un intelectual que entonces oficiaba de traductor para la legación soviética y por lo tanto había suspendido sus actividades partidarias (una norma establecía la incompatibilidad entre el trabajo asalariado en las representaciones diplomáticas de los países socialistas y la militancia en el PCU), dijo haber estado a punto de renunciar a su trabajo y cuestionar la posición del PCU respecto a Hungría. Pero, tras el atentado, se sintió moralmente obligado a continuar en su trabajo y no

Bienvenida la vía pacífica (si el enemigo no acude a la violencia)

El XX Congreso del PCUS fue clave para la historia del Partido Comunista del Uruguay por haber abierto expresamente la posibilidad a cada partido comunista de elaborar por sí mismo una estrategia política acorde a las condiciones que consideraban específicas de su país. Declarando que el tránsito revolucionario hacia el socialismo revestiría variadas formas en distintos países y momentos históricos, el XX Congreso del PCUS, estaba legitimando una ya existente variedad en cuanto a los procesos de la toma del poder y la conformación de Estados que construían el socialismo en Europa Oriental y en Extremo Oriente. Una importante descentralización estratégica que luego se procuraría balancear. Los dirigentes comunistas necesitaban superar las limitaciones derivadas de los intentos por repetir o copiar mecánicamente las anteriores experiencias soviéticas en la organización de la producción y la distribución y en las instituciones sociales y culturales. En la esfera política, desde el arranque, las llamadas «democracias populares» portaban características distintas a la organización política soviética. En algunos casos el partido único no se llamaba comunista, sino que era el resultado de la fusión de aquel con otros de izquierda que fueron hegemonizados por aquellos^[32]. La reconciliación de Jruschov con Tito unos meses

hacer pública su crítica. Entrevista personal, octubre 2000.

32.- Partido Obrero Unificado en Polonia, Partido Socialista Unificado en Alemania Oriental (RDA), Partido del Trabajo de Albania, Partido Socialista Obrero Húngaro. En Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria gobernaban partidos denominados comunistas. Y en Yugoslavia, tomando en cuenta la necesidad de un federalismo nacional y regional con la idea de la autogestión obrera, supuestamente menos centralista que el sistema soviético, el partido gobernante no se reclamaba como tal sino como Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

antes implicaba un reconocimiento a la legitimidad de la vía yugoslava al socialismo que precisamente se autoproclamaba original. También los comunistas chinos, que pocos años después iban a polemizar con lo que consideraban una revisión negativa de los postulados del marxismo-leninismo por parte del XX Congreso, se mostraron contentos en principio de tener las manos libres, desde el punto de vista de la legitimidad doctrinaria que otorgaba el PCUS, para ensayar sus propios caminos. Y por lo tanto aplaudieron al XX Congreso, aunque luego lo negaron^[33].

La innovación doctrinaria más relevante para el PCU era la referencia explícita a la posibilidad de la vía pacífica de tránsito al socialismo. Se trataba de la adopción por parte de los soviéticos de un reclamo que venían haciendo los dos grandes partidos occidentales, el PC francés y el italiano. Para los comunistas uruguayos, que se encontraban en las primeras etapas de un debate ideológico, estratégico y programático en torno a las perspectivas de la revolución uruguaya, ésta posibilidad legitimada por el PCUS era una novedad auspiciosa que les permitiría, tal vez, trazar una estrategia acorde con las tradiciones democráticas, cívicas y relativamente pacíficas del país, tradiciones muy ancladas en las sensibilidades de la mayoría de los uruguayos.

Así presentaba Arismendi la novedad ideológica en su informe al Comité Nacional ampliado: «en las nuevas condiciones mundiales, no es obligatorio que la revolución socialista sea siempre acompañada por la guerra civil, es decir, por la insurrección y la lucha armada subsiguiente. En algunos países, dentro de determinadas circunstancias, es posible la transición pacífica e in-

clusive, la utilización del Parlamento para el pasaje al socialismo»^[34]. Arismendi era muy cauteloso al presentar la nueva posibilidad estratégica. Tras mencionar antecedentes en los que Marx y Engels habrían considerado que en casos excepcionales la vía electoral y parlamentaria podría conducir a una transformación revolucionaria, Arismendi recordaba como Lenin había salido resueltamente al cruce tanto del abierto «revisionismo anti-marxista de los socialdemócratas» como de quienes procuraron aferrarse a los posibles casos excepcionales mencionados por Marx y Engels para renunciar a la revolución. Al fin y al cabo, precisamente en esa discusión residía una de las principales divisiones históricas que separaron a los comunistas de los socialistas. No se trataba ahora de admitir las posiciones de los socialistas. Arismendi aclaraba: «la diferencia sustancial entre comunistas y reformistas no consistió nunca, primordialmente, en el uso de la insurrección armada como un instrumento de la revolución socialista, sino en la realización o no de esa revolución». Por si con lo anterior no quedaba suficientemente claro, Arismendi se refería por revolución no a los métodos sino «a la sustitución o no de las relaciones capitalistas de producción» y «a la elevación o no del proletariado a la condición de fuerza dirigente de la sociedad». Rechazando toda noción de revisionismo ideológico en las nuevas tesis, Arismendi explicaba que estas «corresponden a la nueva correlación de fuerzas mundiales; no son la revisión del marxismo-leninismo, sino su más clamorosa victoria», admitiendo que 20 años antes, previa a la configuración de un amplio campo de países constructores del socialismo, las mismas tesis hubieran significado una claudicación revisionista.

33.- La traducción de un artículo muy sintetizador de la discusión del Comité Central del PC de China fue publicada en *Estudios*. «Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado», *Estudios*, 2, abril-mayo de 1956.

34.- «El XX Congreso del PCUS. Informe al Comité Nacional ampliado del Partido Comunista», *Estudios*, 2, abril-mayo de 1956, p.33-36.

Arismendi, y tras él la mayoría en el PCU, abrazó la nueva posibilidad con claras reservas. Mientras otros, al menos dos miembros del Comité Nacional del PCU, propusieron durante las discusiones programáticas y estratégicas de los meses siguientes la adopción de la vía pacífica como «la vía uruguaya al socialismo»^[35], Arismendi advirtió que tan sólo se trataba de «una posibilidad». Al no comprometerse con la vía pacífica ante la incertidumbre de ciertos parámetros futuros, la resolución final permitió coexistir en un mismo partido tanto a quienes se inclinaban entusiasmados por la vía pacífica como a quienes, guardianes de la ortodoxia, seguían aferrados a la idea original de los comunistas: que la revolución tendría las formas y no sólo los contenidos de una revolución.

Los argumentos de Arismendi no eran tan sólo una ambigüedad calculada para mantener la unidad partidaria ni una especie de hábil oportunismo. Él consideraba a la perspectiva de una vía pacífica en el Uruguay como dependiente de determinadas condiciones. Primero, del poderío de las fuerzas revolucionarias y su núcleo conductor. Para que «la clase obrera aliada al campesinado, a los intelectuales, y al frente de todas las fuerzas patrióticas» pueda realizar transformaciones sociales radicales desde una fuerte mayoría parlamentaria, «la clase obrera y su Partido» tendrían que ser «la fuerza rectora del proceso revolu-

cionario». Aun así, la materialización de esa posibilidad no dependía de la propia voluntad de los revolucionarios, sino de la situación «objetiva», correlación de fuerzas y dinámicas vigentes en determinados momentos, en tres contextos relevantes: el nacional, el latinoamericano y el mundial. Muy consciente de la fuerte tradición democrática uruguaya, de la importancia de ubicarse dentro de ella y de la oportunidad creada por la nueva tesis acerca de la posible vía pacífica y parlamentaria, Arismendi argumentaba que el PCU se pronunciaba «por el camino menos doloroso de transición al socialismo». Sin embargo, había que tomar en cuenta que «nuestro pueblo como todos los pueblos de Latinoamérica deben combatir contra el reinado del terror y la violencia que el imperialismo yanqui procura extender a todo el continente». Mencionando las «dictaduras terroristas» sostenidas por los EEUU y las fuerzas regresivas latinoamericanas, recordando el caso de Guatemala y el maccarthismo en general, Arismendi culminaba esos pasajes llamando la atención hacia el peligro de «la prédica de la persecución por ideas» y contra las libertades y derechos sindicales de los grandes periódicos de la derecha uruguaya. El PCU prefería la vía democrática, pacífica y parlamentaria, pero reconocía la existencia de fuerzas externas e internas que eventualmente procurarían cerrar el paso a tal posibilidad. En otras palabras, el uso de la violencia no dependería tan sólo de la propia voluntad de los comunistas sino de la reacción de sus opositores.

Conclusión: un año de redefiniciones

1956 resultó ser un año mucho más complejo y difícil que el imaginado por los comunistas uruguayos. La reconfiguración de su estrategia nacional tuvo que ser acompañada con el viraje del PCUS y con

35.- Suárez se refería expresamente a la existencia de dicha posición en las discusiones del PCU: «...opiniones de camaradas que impacientes, querían declarar como único camino válido, el camino pacífico; en su afán de destruir la rémora dogmática, caían —sin quererlo y sin pensarlo— en las redes del revisionismo». Alberto Suárez, «Balance positivo de un importante debate», *Estudios*, 8, marzo de 1958, p.73. He aquí otra expresión del gran cambio operado en relación al pasado cercano bajo el liderazgo de Gómez. Ahora si bien las posiciones divergentes eran criticadas y catalogadas como desviaciones, ya no se dudaba de la integridad de quienes las habían sostenido. Por lo tanto, tampoco se les sancionaba o expulsaba.

redefiniciones ideológicas y estratégicas de todo el movimiento comunista. El PCU encontró las soluciones y equilibrios que le permitieron sortear los peligros de la incertidumbre y la posible dispersión ideológica y política en una coyuntura tal. Tanto en la actitud adoptada ante Stalin como ante las conmociones de Polonia y Hungría y la adopción condicionada de la posible «vía pacífica» resalta la tendencia a balancear las posiciones novedosas con precauciones ancladas en el dogma y en la cultura política anterior. Pareciera que indepen-

dientemente de la evaluación concreta de cada línea política elaborada durante 1956, la capacidad de virar de manera balanceada preservó la unidad partidaria y permitió el viraje. Los debates estratégicos de 1956 proveyeron los insumos para la que sería la estrategia del PCU en su período de mayor auge político 1955-1973^[36], estrategia mediante la cual el PCU se iba a transformar de un pequeño partido sectario en un partido de masas, hegemónico en el movimiento obrero uruguayo y determinante en el proceso de unidad de las izquierdas.

36.- Estrategia redactada como tal en la Declaración Programática del PCU en 1957.